



unánimes

Estudios bíblicos

J: El Apocalipsis

22.- La sexta trompeta

16/05/13

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unanimos

Estudios Bíblicos

J.22.- La sexta trompeta

1. Introducción

Esta trompeta debe entenderse desde un contexto estrictamente simbólico. Es imposible, desde la perspectiva militar, reunir 200 millones de jinetes. La logística necesaria para mover un ejército de esta magnitud escapa a la capacidad humana. Por lo tanto debemos entender “esta plaga”, como bien lo dice el pasaje en análisis, como símbolos de algo que ha de acontecer pero no podemos tomarlo de modo literal. La interpretación correcta nos lleva más a entender este pasaje como símbolos de ataques demoniacos que a tomarlo literalmente como soldados de un ejército humano.

2. La sexta trompeta, el segundo “ay”

Apocalipsis 9:13-21

El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, la cual decía al sexto ángel que tenía la trompeta: «¡Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates!»

Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar la tercera parte de los hombres.

Y el número de los ejércitos de los jinetes era de doscientos millones. Yo oí su número.

Así vi en visión los caballos y sus jinetes, que tenían corazas de fuego, zafiro y azufre. Las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones, y de sus bocas salía fuego, humo y azufre.

Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres: por el fuego, el humo y el azufre que salía de sus bocas, pues el poder de los caballos estaba en sus bocas y en sus colas, porque sus colas, semejantes a serpientes, tenían cabezas y con ellas dañan.

Los demás hombres, los que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos ni dejaron de adorar a los demonios y a las imágenes de oro, plata, bronce, piedra y madera, las cuales no pueden ver ni oír ni andar.

No se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus robos.

3. El altar de oro

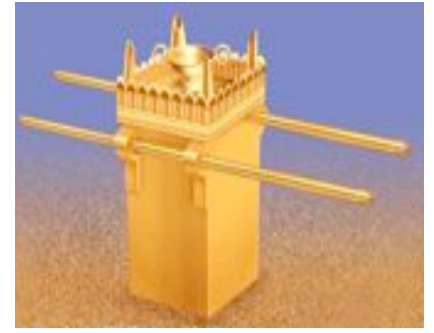
El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios...

El altar de oro está conectado con las oraciones de los santos en el capítulo 8. La sexta trompeta es respuesta a las oraciones de los santos. Los cuernos del altar nos recuerdan al altar del incienso que era de oro con cuernos que estaba en el tabernáculo.



Éxodo 37:25-26

Hizo también de madera de acacia el altar del incienso, de un codo de largo y un codo de ancho, cuadrado, y de dos codos de altura. Sus cuernos formaban una sola pieza con él. Recubrió de oro puro su cubierta, sus lados y sus cuernos, y le hizo una cornisa de oro alrededor.



4. Lo que dijo el ángel

... la cual decía al sexto ángel que tenía la trompeta: «¡Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates!»

Estos cuatro ángeles están atados, por lo tanto deben ser malos. Ellos son soltados ante la orden de Dios, cuyo propósito es hacer que los hombres se arrepientan. El número cuatro normalmente simboliza los cuatro rincones de la tierra o las cuatro direcciones. La idea detrás de este concepto es que son soltados para afectar a toda la tierra. Es válido comparar estos ángeles con los primeros cuatro ángeles que están parados en las cuatro ángulos de la tierra. Estos, al contrario de los cuatro ángeles atados, formaban parte de las huestes divinas.

Apocalipsis 7:1-3

Después de esto vi cuatro ángeles de pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra para que no soplara viento alguno sobre la tierra ni sobre el mar ni sobre árbol alguno.

Vi también otro ángel, que subía desde donde sale el sol y que tenía el sello del Dios vivo. Clamó a gran voz a los cuatro ángeles a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: «No hagáis daño a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios».

La mención del río Éufrates es importante porque marca el límite entre Israel y sus enemigos. También delimita a la tierra prometida:

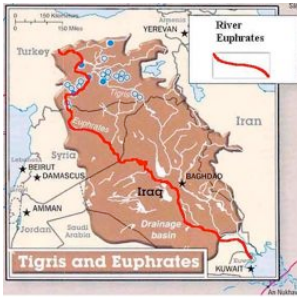
Génesis 15:18

Aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo:

--A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el Éufrates...

En este pasaje el río de Egipto no es el Nilo, sino el llamado también arroyo de Egipto, hoy el-Arish, al sudoeste de Palestina, cerca de la costa del Mediterráneo. Este río, junto con el Éufrates marcaban los límites teóricos de la Tierra prometida.

Babilonia, que está sobre el Éufrates, estaría al norte de Israel y es del norte de donde usualmente venían los enemigos. El río Éufrates también era considerado el límite oriental del imperio romano; más allá estaban las naciones enemigas. Al final de los tiempos, el camino que tomarán los enemigos del Señor para llegar al último lugar donde se librará la batalla final, llamada Armagedón, será el río Éufrates seco. Esto está detallado en la sexta copa en el capítulo 16.



5. Los ángeles desatados

Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar la tercera parte de los hombres.

El tiempo preciso de su liberación indica que están bajo el control divino de Dios. Su propósito es matar un tercio de la humanidad, ni más ni menos. Este es un número limitado porque es una advertencia para la humanidad. A partir de la sincronización precisa de su liberación este parece ser un evento específico de la historia y es por lo tanto probablemente escatológico. Algunos comentaristas afirman que a la luz de este versículo, donde se especifica hora, día, mes y año, se puede deducir que este evento corresponde a la segunda venida o al menos a la batalla final asociada con ella. Ellos afirman que esta información solamente la tiene el Padre y que precisamente Jesús nos dejó ver eso.

Mateo 24:36

Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino solo mi Padre.

6. Los 200 millones

Y el número de los ejércitos de los jinetes era de doscientos millones. Yo oí su número.

Las tropas estaban montadas, lo cual significa que estaban preparadas para la guerra. Doscientos millones es un número grande que él no podía contar, pero oyó su número. Según parece Juan usa lenguaje hiperbólico para establecer un punto aquí. Un ejército de 200 millones es imposible de guiar, organizar, proveer y hacerlo transitar. Parece ser que Juan usa la exageración como medio para hacernos saber que este ejército es inmenso. Adicionalmente Juan habla del número de los jinetes pero más adelante se olvida de los jinetes y nos dice que el daño proviene de los caballos.

En el Antiguo Testamento hay varios pasajes donde se usan los caballos como símbolos.

Jeremías 51:27

¡Alzad bandera en la tierra, tocad trompeta en las naciones! ¡Preparad pueblos contra ella, juntad contra ella los reinos de Ararat, de Mini y de Askenaz! ¡Nombrad contra ella un capitán, haced subir caballos como langostas erizadas!

Habacuc 1:8

Sus caballos son más ligeros que leopardos, más feroces que lobos nocturnos, y sus jinetes se multiplicarán. Vienen de lejos sus jinetes, vuelan como águilas que se apresuran a devorar.

7. La visión de los caballos y sus jinetes

Así vi en visión los caballos y sus jinetes, que tenían corazas de fuego, zafiro y azufre. Las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones, y de sus bocas salía fuego, humo y azufre.

Este es el único lugar en que Juan indica que lo que vio era una visión. Las corazas tienen los mismos colores que el fuego, el humo y el azufre, que salía de las bocas de los caballos. El fuego, humo y azufre, además de evocar la imagen tradicional de un dragón, sugieren el carácter infernal de los caballos monstruosos. Esto indica el propósito unificado de tanto el caballo con el jinete. La fuerza del león es evocada aquí porque las cabezas de los caballos eran como las cabezas de los leones y también fue evocada en las langostas que tenían los dientes de león.

8. Las tres plagas

Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres: por el fuego, el humo y el azufre que salía de sus bocas...

Este simbolismo parece referirse a una guerra. El simbolismo como las langostas es similar en el libro de Joel:

Joel 2:4-5

Su aspecto, como aspecto de caballos, y como gente de a caballo correrán. Como estruendo de carros saltarán sobre las cumbres de los montes; como sonido de llama de fuego que consume hojarascas, como pueblo fuerte dispuesto para la batalla.

El fuego y el azufre nos recuerdan a Sodoma y Gomorra.

Génesis 19:24

Entonces Jehová hizo llover desde los cielos azufre y fuego sobre Sodoma y sobre Gomorra...

Lucas 17:29

...pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre y los destruyó a todos.

El azufre y el fuego es una expresión que se emplea varias veces en el Antiguo Testamento para designar la ejecución del juicio de Dios.

Deuteronomio 29:23

"Azufre y sal, abrasada está toda su tierra; no será sembrada ni producirá, ni crecerá en ella hierba alguna, como sucedió en la destrucción de Sodoma y de Gomorra, de Adma y de Zeboim, las cuales Jehová destruyó en su furor y en su ira".

Salmo 11:5-6

Jehová prueba al justo; pero al malo y al que ama la violencia los repudia su alma. Sobre los malos hará llover calamidades; fuego, azufre y viento abrasador serán la porción de su copa.

Éste fue el juicio de Dios sobre la maldad, un anticipo del infierno.

Judas 1:7

También Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquellos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra la naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno.

En la sexta trompeta es un número limitado el que es muerto; es muerta una tercera parte de la humanidad. En contraposición de los que creen que este pasaje describe la segunda venida del Señor, todo parece indicar que esto es como un adelanto de lo que está por venir. Es como una advertencia porque no termina aniquilando a todos los seres humanos. Es una oportunidad más para el arrepentimiento, pero todavía no es el fin.

9. El poder de los caballos

...pues el poder de los caballos estaba en sus bocas y en sus colas, porque sus colas, semejantes a serpientes, tenían cabezas y con ellas dañan.

Las serpientes en las colas indican su origen demoníaco. Este símbolo fue usado al principio para señalar al diablo cuando provocó la caída del ser humano.

Génesis 3:1-15

La serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho, y dijo a la mujer:

--¿Conque Dios os ha dicho: "No comáis de ningún árbol del huerto"?

La mujer respondió a la serpiente:

--Del fruto de los árboles del huerto podemos comer, pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: "No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis".

Entonces la serpiente dijo a la mujer:

--No moriréis.

Pero Dios sabe que el día que comáis de él serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y el mal.

Al ver la mujer que el árbol era bueno para comer, agradable a los ojos y deseable para alcanzar la sabiduría, tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido, el cual comió al igual que ella.

Entonces fueron abiertos los ojos de ambos y se dieron cuenta de que estaban desnudos. Cosieron, pues, hojas de higuera y se hicieron delantales.

Luego oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba por el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.

Pero Jehová Dios llamó al hombre, y le preguntó:

--¿Dónde estás?

Él respondió:

--Oí tu voz en el huerto y tuve miedo, porque estaba desnudo; por eso me escondí.

Entonces Dios le preguntó:

--¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol del cual yo te mandé que no comieras?

El hombre le respondió:

--La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.

Entonces Jehová Dios dijo a la mujer:

--¿Qué es lo que has hecho?

Ella respondió:

--La serpiente me engañó, y comí.

Y Jehová Dios dijo a la serpiente:

--Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Sobre tu vientre te arrastrarás y polvo comerás todos los días de tu vida.

Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú la herirás en el talón.

Lucas 10:19

Os doy potestad de pisotear serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.

Las tres plagas de fuego, humo y azufre salen de sus bocas. Sus colas también causan daño. Al describir sus colas como serpientes con cabezas Juan nos indica que estas serpientes estaban vivas y que veían y atacaban por medio de sus cabezas. La palabra para serpiente (ophis) es la misma palabra usada para describir a satanás más adelante en el capítulo 12.

10. La falta de arrepentimiento y la idolatría

Los demás hombres, los que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos ni dejaron de adorar a los demonios y a las imágenes de oro, plata, bronce, piedra y madera, las cuales no pueden ver ni oír ni andar.

La humanidad no sellada aquí es acusada de adorar a demonios e imágenes construidas por el hombre. Este mensaje es consistente a través de toda la Biblia. El Señor, cuando dio los diez mandamientos así lo indicó:

Éxodo 20:1-6

Habló Dios todas estas palabras:

«Yo soy Jehová, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

»No tendrás dioses ajenos delante de mí.

»No te harás imagen ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.

No te inclinarás a ellas ni las honrarás, porque yo soy Jehová, tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia por millares a los que me aman y guardan mis mandamientos.

En la ley estaba escrito:

Deuteronomio 29:16-18

Habéis visto sus abominaciones y los ídolos de madera y piedra, de plata y oro, que tienen consigo.

No sea que haya entre vosotros hombre o mujer, familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy de Jehová, nuestro Dios, para ir a servir a los dioses de esas naciones; no sea que haya en medio de vosotros raíz que produzca hiel y ajénjo...

El profeta Habacuc previene contra la idolatría de esta forma:

Habacuc 2:18-19

¿De qué sirve la escultura que esculpió el que la hizo, la estatua de fundición que enseña mentira, para que el artífice confíe en su obra haciendo imágenes mudas?

»¡Ay del que dice al palo: "Despiértate"; y a la piedra muda: "Levántate"! ¿Podrán acaso enseñar? Aunque está cubierto de oro y plata, no hay espíritu dentro de él.

Pablo lo expresa así:

1 Corintios 12:2

Sabéis que cuando erais gentiles se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos.

La advertencia en este texto corresponde al pecado. Más adelante en el capítulo 13 encontramos a la humanidad adorando al dragón y a la bestia y a su imagen; eso es idolatría. Esta palabra viene del griego “eidololatreia”, que significa adoración de imágenes. Esto es considerar a la imagen como objeto de culto, prodigándoles honores, dedicándoles danzas, cánticos u otras formas de homenaje. Del latín se deriva el término al español: idol= ídolo

y latría= forma sublime de adoración. Idolatría es en consecuencia la forma más sublime de adoración a un ídolo.

Estas plagas están dirigidas a la humanidad que no se arrepiente, no al pueblo de Dios. Sin embargo, aquellos que sobreviven a estas plagas todavía no se arrepienten. Algunos son muertos por estas plagas pero para el resto son advertencias para que el hombre se arrepienta. A pesar de la plagas de advertencia de Dios, algunas naturales, otras no, el hombre se rehúsa a adorar a Dios y darle la gloria como Creador. Esto nos recuerda lo que dijo el profeta:

Amós 4:10

Envié contra vosotros mortandad tal como en Egipto; maté a espada a vuestros jóvenes, vuestros caballos fueron capturados e hice subir el hedor de vuestros campamentos hasta vuestras narices; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.

Primero el hombre es culpable de idolatría, adorando las cosas creadas y no al Creador. Ya Pablo había exhortado a los romanos en este tema:

Romanos 1:21-25

*...ya que, habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias. Al contrario, se envanecieron en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido. Pretendiendo ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por imágenes de hombres corruptibles, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. Por lo cual, también los entregó Dios a la inmundicia, en los apetitos de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que **cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.***

La ingenuidad de la idolatría es enfatizada por la frase "las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar", en contraste con el Dios viviente y creador. El profeta Daniel así lo había hecho saber:

Daniel 5:23

*...sino que contra el Señor del cielo te has ensoberbecido; hiciste traer ante ti los vasos de su Casa, y tú y tus grandes, tus mujeres y tus concubinas bebisteis vino de ellos; además **diste alabanza a dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven ni oyen ni saben; pero nunca honraste al Dios en cuya mano está tu vida y de quien son todos tus caminos.***

Esto afirma el punto que a pesar de estas plagas, la humanidad prefiere adorar a las cosas creadas antes que a Dios. El mensaje de Apocalipsis es que la humanidad debe adorar a Dios y a Él solamente. En el capítulo cuatro, en el salón del trono vemos una adoración perfecta. (Ver estudio de Unánimes "El salón del trono"). Vemos a cuatro seres vivientes y

a veinticuatro ancianos adorando al Dios Creador, y en el capítulo 5 cuando el Cordero entra al salón del trono, vemos a estos mismo adoradores y a millones de ángeles adorando “al que está sentado en el trono” y al Cordero.

En Apocalipsis, y en toda la Biblia, el tema de la idolatría es crítico.

- a. Más adelante en el capítulo 13 todos los habitantes de la tierra adoran a la bestia.
- b. En el capítulo 14 el primer ángel da un mensaje mientras va volando en el medio del cielo. Él proclama el mensaje eterno que es temer a Dios y darle gloria y adorarlo como Creador.
- c. En el mismo capítulo 14 hay una advertencia espantosa para aquellos que adoran a la bestia y a su imagen.
- d. Dos veces Juan es reprendido porque adoró a un ángel una en el capítulo 19 y otra en el capítulo 22 y se le dice que adore a Dios.
- e. En el caso de las iglesias en Pérgamo y Tiatira, comer alimento ofrecido a los ídolos es condenado.
- f. En el capítulo 21 el lugar de los idólatras es en el lago de fuego y azufre.

Debemos entonces ver a las trompetas como agentes de la misericordia de Dios más que de su ira, a pesar de que la gente no se arrepiente. La respuesta de los de Éfeso que practicaban la hechicería fue que es mejor quemar los propios libros sobre ocultismo que quemarse en el lago de fuego. El decreto de Dios es destruir a los ídolos:

Deuteronomio 7:5

Pero así habéis de hacer con ellos: sus altares destruiréis, quebraréis sus estatuas, destruiréis sus imágenes de Asera y quemaréis sus esculturas en el fuego.

Deuteronomio 12:3

Derribaréis sus altares, quebraréis sus estatuas, quemaréis sus imágenes de Asera, destruiréis las esculturas de sus dioses y borraréis su nombre de aquel lugar.

11. No se arrepintieron de sus pecados

No se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus robos.

Esta es la primera condena contra la humanidad: no se arrepintieron. Habiendo rechazado a Dios como creador, la humanidad ahora rompe inevitablemente la segunda tabla de la ley:

Deuteronomio 5:17

No matarás

Romanos 1:24-28

Por lo cual, también los entregó Dios a la inmundicia, en los apetitos de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios

por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

Por eso Dios los entregó a pasiones vergonzosas, pues aun sus mujeres cambiaron las relaciones naturales por las que van contra la naturaleza.

Del mismo modo también los hombres, dejando la relación natural con la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.

Como ellos no quisieron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente depravada, para hacer cosas que no deben.

El castigo está indicado en el capítulo 21, su destino (de los asesinos, los fornicarios, los que practican artes mágicas) está en el lago de azufre y fuego.

La séptima trompeta no ocurre inmediatamente porque hay un interludio entre las dos visiones, parecido al interludio entre el sexto y el séptimo sello.

Basado parcialmente en el libro El León y El Cordero de John P. Newport, en el comentario “Apocalipsis: Un Comentario de Referencia” de R A Taylor. Las citas de las escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera revisión 1995